ción catártica que cumplir. Es decir, que nosotros traemos a esta vida, por las leyes de la herencia, una serie de instintos nocivos a nuestra civilización actual. Hay que suprimir esos instintos; hay que eliminarlos; hay—como dice el autor de la teoría—que purgarse. Y cree que los juegos ejercen en los niños esa función purgativa o catártica... Afirma Carr que jugando al boxeo, al foot-ball, a las guerras, etc., etc., nos limpiamos de una serie de instintos antisociales, belicosos, sanguinarios, etc., etc.

A esta teoría se ha hecho una grave objeción; la siguiente: ¿cómo es posible que unas veces el juego suprime instintos, y otras veces favorece su desarrollo...?

Porque Carlos Gross sostiene que el juego es, en síntesis, un ejercicio preparatorio. De la misma manera que el gato, cuando es pequeño, se arroja sobre un papel que se mueve y se interpreta este hecho como una preparación para aprender a cazar ratones, se cree que los juegos son un aprendizaje para la vida. Las niñas juegan con sus muñecas; son sus madrecitas...

Un poco en esta corriente puede considerarse a los que creen que los juegos tienen como misión estimular el crecimiento. Lo dicen pensando, sobre todo, en el sistema nervioso. Nos recuerdan que en el momento del nacimiento, los centros nerviosos están muy lejos de haber adquirido su estructura definitiva; que el cerebro no se encuentra todavía en condiciones de funcionar; que muchas de las fibras nerviosas carecen de su vaina de mielina y que sin ella no pueden funcionar. El estímulo de esas fibras es uno de los factores que les ayuda a adquirir esa mielina. Y nada ocasiona y multiplica tanto ese estímulo como el juego. Y lo mismo que se dice del sistema nervioso se puede decir de todo el organismo, insistiendo en aquella afirmación tan conocida de que «la función crea el órgano...»

Todavía podríamos indicar algunas teorías más; pero ¿para qué...? Todas ellas tienden a explicar el por qué de los actos del niño y, como hemos dicho antes, el secreto de esos actos infantiles sólo los niños lo poseen...

Lo más probable es que el niño no juegue *para* algo; es decir, que el juego no sea un medio, sino que el juego sea un fin. Esto es, que no se juega *para*; se juega *por*. El juego no es ni más ni menos, que una manifestación, la más espontánea y más libre y más expansiva seguramente, de la alegría de vivir. El juego es un hacer por hacer; es como el Arte que encuentran el fin en sí mismo. En eso precisamente se diferencia el juego del trabajo. Por eso precisamente se tiende cada vez más a aproximar el juego al trabajo. Y hasta nos dicen que si en Inglaterra los hombres trabajan como quien juega, es precisamente porque, de niños, jugaron mucho...

Lo cierto es que en España los niños juegan poco y juegan mal. Y si el juego es la expresión de la alegría de vivir, no hay duda que España es un pueblo triste. Lo que ya no sabemos es si somos tristes porque no hemos jugado, de pequeños, o si no jugamos porque somos tristes...

Rodolfo Llopis

Los mejores bocadillos se venden en el campo de Deportes.

CRONICA

ALPINISMO

En otro tiempo pudo parecer esta una palabra exótica. Hoy, todo el mundo sabe lo que es alpinismo, y el número de adeptos aumenta sin cesar aunque grandes masas de jóvenes, de futuros ciudadanos, vegeten sin acercarse un poco a la madre Natura; esta madre cariñosa que nos ama tiernamente.

Esos muchachos que con gruesas botas y voluminosos morrales cruzan aprisa las calles de nuestras ciudades, van a la montaña a aspirar el oxígeno vivificante de la altura, a elevarse sobre las mezquindades de la vida diaria, porque no hay duda, que allí en la sagrada e inalterable paz de la montaña dan ganas de ser más bueno, de acabar con los odios y rencillas humanas.

Luego veréis a estos mismos muchachos con el rostro curtido y el alma templada atravesar de nuevo con paso firme la ciudad dejando una estela de olores campestres tras de sí.

Son las avanzadas de la nueva generación que viene, que triunfa, que hará de la vida no una carga insostenible sino algo delicioso y digno de vivir. ¿Creéis que exagero? Observad estos mismos individuos en la vida diaria. Ved que todos sus actos están impregnados de algo que no hallaréis en los demás y que su comportamiento en la fábrica, el taller, la oficina, en donde quiera que estén, indica un nivel moral muy superior al corriente. ¡Y es que, la salud del cuerpo trae la del espíritu y es la que hace al hombre un ser superior, verdadero rey de la Creación.

Cuando estos muchachos sean hombres, la Sociedad tiene derecho a confiar en ellos, a esperar de ellos el remedio a la decadencia ambiente y entonces podrán decirse y aplicarse de verdad aquellas benditas palabras de Jesús: «Amaos los unos a los otros».

P. BRIZA

Cervezas y Emparedados, donde más exquisitos son, es en el campo de Deportes :—: PEDRO EGIDO.